

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 5,13-16

En aquello tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

"Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Para explicar de qué manera se va a ir desarrollando en la historia la actividad de los discípulos, Jesús hace uso de dos imágenes tomadas de la vida cotidiana, elementos vitales como son la sal y la luz. Jesús les dice: "vosotros sois la sal de la tierra". Esta es una imagen muy importante dicha después de la proclamación de las bienaventuranzas, con la que Jesús quiere dar a entender a su comunidad la responsabilidad que cada uno de sus miembros tiene en mantener siempre vivo el mensaje del reino.

La sal, en las culturas antiguas servía para conservar durante largo tiempo la carne y el pescado. De igual manera la sal se usaba como símbolo de la alianza en un pacto entre dos personas; se echaba sal encima del apretón de manos como símbolo de que dicho pacto iba a durar siempre y no se iba a corromper.

Jesús al decir que los discípulos son la sal de la tierra en relación a las Bienaventuranzas, está llamándolos a una gran responsabilidad, pues los discípulos con su vida tienen que mantener siempre vivo el mensaje de las Bienaventuranzas. Tendrán que actuar de manera que esa propuesta para ser felices que Jesús ha proclamado desde el monte, pueda llegar a toda la gente en la tierra. Por ello es necesaria la sal, es decir, ese espíritu de fidelidad y coraje que permita al mensaje de las Bienaventuranzas mantener su fuerza y atracción. La sal también servía para dar sabor a las comidas, por lo que con esta imagen Jesús invita a sus discípulos a

ser personas que sepan dar sabor a la vida dando calidad a sus acciones y a lo que compartan con los demás.

Jesús también advierte a sus discípulos en caso que este compromiso no se llegue a realizar. Dice Jesús: "si la sal se pone sosa, con qué se salará" Si la sal pierde su función es inútil y se desecha "ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pisotee la gente". Jesús expresa este peligro para la comunidad si no es capaz de mantener viva la palabra de su mensaje, pues entonces la vida del discípulo no sirve para nada, estando destinada a una humillación tan grande como ser tirada por tierra para que todos la pisoteen.

La segunda imagen que Jesús usa tiene que ver también con lo vital, pues sin luz no se puede vivir. Al igual que sin sal no se podía vivir pues no se podían mantener bien los alimentos durante largo tiempo, con la luz pasa igual. La luz es el elemento vital por excelencia.

Jesús dice a sus discípulos: "vosotros sois la luz del mundo". Esta declaración podría haber provocado estupor pues el grupo que le seguía era gente sencilla sin capacidades o privilegios por encima de los demás. Esto es muy importante pues para la religión judía la luz del mundo era la Ley y el templo de Jerusalén, luz para todas las naciones del mundo. Observando la Ley todos los pueblos se irían acercando poco a poco al centro del mundo, el templo de Jerusalén, la morada de Dios. Jesús en cambio considera que la luz para los demás es la persona humana, confiando esta misión a sus discípulos.

Ellos pueden dar luz, calor, vida, y atraer a otra gente para conocer el mensaje de Jesús. Por eso Jesús dice: "una ciudad no se puede ocultar si está en lo alto de un monte". En aquella cultura las ciudades iluminadas sobre las colinas de noche eran un punto importante de esperanza y refugio para los caminantes. Por eso Jesús dice que la luz no se puede esconder, debe ser la referencia para atraer a la gente al lugar en donde se puede sentir el calor y sentir las cosas buenas de la vida.

Jesús añade, que cuando se enciende una lámpara nadie es tan estúpido de ponerla bajo un perol, sino que se pone en el candelero para que brille para todos en la casa. La luz debe ser puesta en el candelero para cumplir su función de alumbrar, y todos los que entren en la casa recibirán el beneficio de una luz que se ha encendido. De esta manera Jesús indica que la actitud de los discípulos tendrá que ser generosa y sin condiciones, pues cuando se enciende una lámpara en una casa es para todos, buenos o malos, lo merezcan o no. Es pues para todos aquellos que se acercan donde brilla la lámpara.

Jesús acaba diciendo: "empieza así a brillar vuestra luz ante los hombres que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del Cielo". Es la primera vez que Jesús habla del Padre del cielo, y lo hace en relación a las obras que pueden cumplir sus discípulos, que significan luz y dar sabor a la vida que permita disfrutar de la vida en toda su profundidad. Todo lo que los discípulos sean capaces de hacer lo harán para que la gente de gloria al Padre del Cielo, no para que los discípulos reciban los cumplidos, sino para que el mayor número de gente posible conozca la calidad del amor del Padre que mostrándose a todos sin condición alguna,

conquistará poco a poco a la humanidad entera haciendo de ella un lugar en donde se perciba su presencia y se disfrute de toda su riqueza.

Este es el cometido de los discípulos, al tiempo que Jesús manifiesta el cariño que siente hacia cada uno de ellos. Los discípulos también hoy somos importantes para la misión del reino, somos la sal y la luz del mundo.